



## COPLAS NUEVAS PARA CANTAR LOS AFICIONADOS.

*En una maceta hermosa  
yo sembré, y otro sembró,  
solo una rosa se dió.  
¿de quién podrá ser la rosa?*

Quise para mayor pena  
y para mas confusion,  
poner toda mi aficion  
en una maceta agena;  
como la tierra era buena,  
nueva fecunda y viciosa,  
busqué la ocasion dichosa,  
y tambien ancho lugar,  
por la semilla sembrar  
*en una maceta hermosa.*

Que otro sembró considero  
(gran confusion es la mia)  
si antes que yo sembraria,  
ó si sembré yo primero;  
mas él como jardinero  
sembrar pudo antes que yo;  
pero no lo afirmó, no,  
de que él el primero fué;

solo puedo decir, que  
*yo sembré y otro sembró.*

Siendo dos los sembradores,  
claro se deja entender,  
que no podia nacer  
una flor, sino dos flores:  
aquí crecen mis temores  
viendo que cuando él sembró,  
ninguna flor le nació  
siendo maceta tan bella,  
y al sembrar los dos en ella  
*solo una rosa se dió.*

Nunca de los dos podia  
solo una rosa brotar,  
y quisiera averiguar  
de quién de los dos seria;  
pues si de él nada nacia  
por su semilla enconosa  
ó su siembra maliciosa,  
siendo los dos sembradores,  
por esto digo, señores:  
*¿de quién podrá ser la rosa?*

*Gozé de lo que tuvistes  
en la flor de tu niñez,  
ya no tendrás otra vez  
que dar lo que á mí me distes.*

Tú por haber acertado  
al dejar mi fino amor,  
por no mezclar el dolor,  
si piensas me he agraviado,  
antes contento he quedado  
mas que cuando me quisiste;  
ahora que me aborrecistes,  
y no haces caso de mí,  
cuando de tu amor vencí,  
*gozé de lo que tuvistes.*

Bien sé á quien tienes amor,  
y á quien amas con gran fé,  
pero de lo que yo gozé,  
lo primero y lo mejor,  
y que yo cojí la flor,  
y que yo rompí el arnés  
si por una y otra vez  
otro te goza marchita,  
yo te gozé tiernecita  
*en la flor de tu niñez.*

Antes eras tú la diosa,  
la estrella mas reluciente,  
la mujer mas competente,  
que la envidiaba la rosa:  
no te quise por esposa,  
vide la luna á tus piés,  
me rendí como cortés;  
que otro goze tus favores:  
mas por tus malas acciones  
*ya no tendrás otra vez.*

Adios discípula mia,  
á quien yo enseñé á querer,  
la rosa que marchité,  
y á quien de veras queria:  
y tú por tus tonterias  
admitir á otro quisistes;  
no sabes lo que perdistes,  
aunque admitas muchos mas,  
ya no tendrás tú jamás  
*que dar lo que á mí me distes.*

*Si tú te vas á bañar  
avisame un dia antes,  
y te empedraré el camino  
de perlas y diamantes.*

De conchas, perlas, diamantes;  
de brillantes y esmeraldas,  
tengo de hacer un sombrío,  
desde el lindar de tu casa,  
hasta la orilla del rio:  
una barca de oro fino,  
tengo de mandar labrar,  
del lienzo mas superior  
porque no te pique el sol,  
*si tú te vés á bañar.*

Irás en silla de manos  
para ir mas descansada,  
te daré cuatro criadas  
que vayan acompañando:  
si quieres llegar temprano  
bello pulido diamante,  
te daré coche y volante,  
si no quieres ir á pié;  
te lo pido por merced,  
*avisame un dia antes.*

Aquí me pongo á cantar  
por darle gusto á mi asunto,  
y sin faltarte ni un punto,  
yo no puedo quedar mal:  
de aquí pasará á Gibraltar  
con la vista y con el tino,  
yo me iré de peregrino  
por toditos los lugares,  
buscando mil oficiales,  
*para empedrarte el camino.*

Mi décima no es finjida  
para obsequiar tu persona,  
te mereces la corona,  
de toda la Andalucia;  
todo lo que te ofrecia  
aquí traigo para darte,  
una corona triunfante  
de metal y perlas finas;  
tambien te haré una berlina  
*de perlas y diamantes.*

*Laurel florido y hermoso  
aplaudido de las flores,  
¿qué se han hecho tus verdores  
que ya no estás tan frondoso!*

Entré en el jardín un día  
donde te ví floreciendo,  
entre las flores viviendo,  
pues de ver flores vivía,  
y con tan dulce armonía  
me llené de tanto gozo,  
que cuando me fué forzoso  
salir del jardín, lloré,  
porque entonces te dejé,  
*laurel florido y hermoso.*

Tú al deleite provocabas  
con toda la inmunidad,  
y tú propia en realidad  
de tus delicias gozabas:  
bizarría publicabas,  
lo hermoso de tus verdores  
y los fragantes olores  
que las rosas te rendían,  
eran voces que decían,  
*aplaudido de las flores.*

Ayer sin duda te ví,  
*laurel florido y hermoso,*  
hoy no verte tan frondoso,  
*laurel, no te conocí;*  
¿dí de aquellos gustos, dí,  
en dónde están los honores?  
¿qué se han hecho los favores  
que todo el campo te hacia?  
dí, laurel del alma mía,  
*¿qué se han hecho tus verdores?*

Hermoso, verde y florido,  
con tanto aire te elevaste,  
que hasta el aire desairaste  
dejando el aire abatido,  
de las flores aplaudido:  
yo te ví, laurel precioso,  
y que estando tan hermoso,  
gozando tantos loores  
¿qué se han hecho tus verdores  
*que ya no estás tan frondoso?*

*Sepa mi afecto pagar  
á quien le trate mejor;  
á comerciar á otro puerto,  
ni esclavo ni labrador.*

Fino amante, enamorado  
á tu belleza he servido,  
el premio que he merecido  
tan solo es haber penado;  
ya estoy de amarte cansado,  
ya no quiero mas penar,  
en fin, quiero celebrar  
otra hermosura divina,  
que constante, fiel y fina  
*sepa mi afecto pagar.*

El soldado que en campaña  
sirve leal en su gremio,  
al ver que no le dán premio,  
deja las armas con saña;  
y el esclavo que con maña  
sirve fiel á su señor,  
si le trata con rigor,  
y no le puede sufrir,  
le deja y se vá á servir  
*á quien le trate mejor.*

La tierra con el arado  
sulca el labrador astuto,  
y al ver que no le dá fruto  
la deja muy enojado;  
surca el mercader cargado,  
el mar con peligro cierto,  
y el señor en tal concierto,  
al ver que no logra ya,  
gira la proa y se vá  
*á comerciar á otro puerto.*

Esclavo en tu amor me ví  
de finezas mercader,  
labrador para querer,  
soldado á tu órden fuí:  
como esclavo te servi,  
te mostré el mas fino amor,  
sufrí batallas de ardor;  
pero ya no quiero ser  
soldado ni mercader,  
*ni esclavo ni labrador.*

# TROVOS NUEVOS Y DIVERTIDOS.

## I.

*A un jóven y á un viejo quiero,  
aunque con distinta ley,  
quiero el jóven por su cara,  
y al viejo por la del rey.*

Es mi carácter grosero,  
no lo puedo remediar,  
y mi genio placentero;  
y para especulizar,  
*á un jóven y á un viejo quiero.*

Soy mas tenaz que Muley,  
y voy siguiendo mi intento,  
tengo mas calma que un buoy  
y á los dos doy cumplimento,  
*aunque con distinta ley.*

Es en el mundo muy rara  
la que suelo despreciar;  
con el interés soy clara,  
pero en tocando al casar,  
*quiero al jóven por su cara.*

Aunque me pretenda un Dey,  
con su opulencia y su oro,  
no he de faltar á mi ley;  
por su cara al mozo adoro  
*y al viejo por la del rey.*

## II.

*El que quiera vivir mucho  
ha de huir lo mas que pueda,  
de médicos y boticas  
pepinos, melones y hembras.*

Aunque me llamen no escucho  
á las de catorce en cesta;  
guarde entero su cartucho,  
ande con esta respuesta,  
*el que quiera vivir mucho.*

Aquel que libre estar quiera  
de practicantes y unciones,  
no afloje la faltriguera,

de las que piden doblones,  
*ha de huir lo mas que pueda.*

Pájaro que mucho pica,  
en la red pronto caerá,  
el buen sentido le indica  
huir de toda manera,  
*de médicos y boticas*

Si de mujeres te prendas,  
darás fin á tu caudal,  
déjate pues de contiendas,  
sabe que es perjudicial  
*pepinos, melones y hembras.*

## III.

*Quién fuera mozo y casado,  
y confesor de las damas,  
cirujanos por las tardes,  
y médico por las mañanas.*

Paseando por un prado,  
ví un poeta en un balcon  
disputando con un sábio  
que decia con fervor,  
*quién fuera mozo y casado.*

A todas las resaladas  
sepan que doy á entender,  
que para saber sus tramas  
mocito quisiera ser,  
*y confesor de las damas.*

Paseándome una tarde  
por el paseo del rey,  
ví una mujer con donaire;  
por eso quisiera ser,  
*cirujano por las tardes.*

Regocíjate con galas,  
salada con tu querer;  
para visitar madamas,  
digo que quisiera ser,  
*médico por las mañanas.*